

TEMED A DIOS

Carlos Alfredo Steger

Resumen:

La proclama “temed a Dios” (Apoc. 14:7) puede resultar extraña para la mentalidad contemporánea. Para comprenderla es necesario analizar cómo utilizaron los escritores canónicos la expresión “temer a Dios”. Este artículo examina el significado de $\kappa\tau\acute{\alpha}$ Y $\phi\omicron\beta\acute{\epsilon}\omicron\mu\alpha\iota$ en busca del significado bíblico del temor de Dios. La riqueza que encierra este concepto permitirá captar su gran relevancia para el momento actual.

Palabras clave:

Dios, Teología Sistemática, Apocalipsis.

El mensaje de los tres ángeles registrado en Apocalipsis 14:6-12 está en medio de las escenas finales del conflicto entre el bien y el mal en esta tierra. Constituye la respuesta divina a los esfuerzos que los poderes político-religiosos antagónicos a Dios, descritos en Apocalipsis 13, realizan para imponer sus principios opuestos al evangelio. Este mensaje se proclama inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, que se describe en los versículos que le siguen.

Por su contexto y su contenido el mensaje de los tres ángeles es sumamente relevante para el tiempo del fin. Por lo tanto, de todos los mensajes del Apocalipsis, este es el de mayor significado para la época actual.¹ No obstante, su contenido es poco conocido y escasamente comprendido por la gran mayoría de los cristianos.

Esta ponencia se limitará solamente a la frase “temed a Dios” del primer mensaje angélico. Según Apocalipsis 14:6, este ángel tiene el evangelio eterno, es decir, las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús, para predicarlo a todos los moradores de la tierra. Pero cuando el siguiente

¹ John T. Anderson, *Three Angels, One Message* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2012), 12.

versículo explicita lo que proclama este ángel, comienza con el imperativo “temed a Dios”. A primera vista, esta frase resulta extraña y hasta chocante para la mentalidad contemporánea. ¿Cómo puede el mandato de temer a Dios ser una “buena nueva”?² Para aclarar esto es necesario analizar cómo usaron los escritores bíblicos la expresión “temer a Dios”.

Este análisis se fundamenta en el principio de que las Escrituras son su propio intérprete³ y que “la mayoría de las palabras teológicamente significativas del NT hunden sus raíces en el AT.”⁴ Este principio hermenéutico es válido especialmente al estudiar el Apocalipsis, libro del que se ha afirmado que “es más hebreo que cualquier otro libro del Nuevo Testamento”, ya que su lenguaje proviene del hebreo y está pensado en hebreo.⁵ En el caso específico del primer ángel, “las palabras en las cuales está expresado el mensaje están tomadas del Antiguo Testamento.”⁶

El temor de Dios en el AT

Es un hecho ampliamente reconocido que el temor de Dios es un concepto de suma importancia en el AT,⁷ y que la frase “el temor del Yahweh” es una expresión clave en el AT.⁸

El concepto bíblico de temor cubre un amplio espectro de emociones; el significado exacto debe determinarse a partir del contexto inmediato.⁹ Su

² Leon Morris, *The Book of Revelation: An introduction and commentary*, 2ª ed., Tyndale New Testament commentaries, vol. 20 (Grand Rapids, MI: Inter-Varsity Press; Eerdmans, 1987), 173.; Alan F. Johnson, "Revelation," en *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebeléin (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976-1991), 12:541.

³ Richard M. Davidson, "Interpretación bíblica," en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 75.

⁴ Ganoune Diop, "Interpretación intrabíblica: Lectura intertextual de las Escrituras," en *Entender las Sagradas Escrituras: El enfoque adventista*, ed. George W. Reid (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2009), 168.

⁵ Jacques B. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 11.

⁶ Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin: Enfoque contextual-bíblico* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 340.

⁷ Lindsay Wilson, "The book of Job and the fear of God," *Tyndale Bulletin* 46, no. 1 (1995): 59.

⁸ Robert L. Cate, "The fear of the Lord in the Old Testament," *Theological Educator*, no. 35 (Spring 1987): 45.

⁹ *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 1135–36.

campo semántico va desde el terror o miedo, que se exterioriza temblando, hasta el asombro, sobrecogimiento o reverencia, que induce al amor y la adoración en lugar del miedo.¹⁰

Hay varias palabras hebreas relacionadas con el temor. De todas ellas, la más frecuente es el verbo אָרַךְ (temer), que se usa 381 veces en el AT, y el correspondiente sustantivo אֲרָחָה (temor), que aparece 44 veces en el AT. Casi el 80% de las veces que ocurre אָרַךְ en el AT, la Septuaginta lo traduce por φοβέομαι.¹¹

Aunque diversos elementos pueden producir temor en el ser humano, muy frecuentemente los escritores del AT se refieren a Dios como el que despierta temor en los seres creados. De hecho, el 93% de las veces en que el sustantivo אֲרָחָה (“temor”) se usa con otro sustantivo, está vinculado con alguno de los nombres divinos.¹² Dado el amplio campo semántico del temor en la Biblia, ¿cuál de los sentidos de este término es el que corresponde a la expresión “temor de Dios”? Según Rudolf Otto, el concepto veterotestamentario del temor de Dios combina dos aspectos contrarios de lo *numinoso*: el *mysterium tremendum* que lleva al pavor y el estremecimiento, por un lado, y lo fascinante que asombra y atrae de manera irresistible, por el otro.¹³

En el AT se observa que el temor de Dios puede tener un sentido negativo o positivo. La primera vez que aparece el verbo אָרַךְ es en el relato de la caída, y tiene un sentido negativo. Después de que Adán y Eva comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal tuvieron miedo de Dios y se escondieron de él (Gn 3:8-10). El miedo es un resultado inevitable del pecado. “Mal y miedo son gemelos siameses”.¹⁴ Siempre van juntos. Dada esta relación entre el pecado y el miedo, el

¹⁰ Gary A. Lee, "Fear," en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey William Bromiley, ed. rev. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979-1988), 2:289. Ver amplia lista de posibles traducciones de אָרַךְ en Luis Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid: Trotta, 1994), 332.

¹¹ Günther Wanke, "φόβος and φοβέομαι in the Old Testament," en *Theological Dictionary of the New Testament*, eds. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), 9:197.

¹² Laurentiu Gabriel Ionescu, "Implicaciones del análisis del contenido de los campos semánticos de Job 28 en la traducción de Job 28:28" (Tesis doctoral, Universidad Adventista del Plata, 2008), 283.

¹³ Rodolfo Otto, *Lo santo: Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, 2ª ed. (Madrid: Revista de Occidente, 1965), 16–68.

¹⁴ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores* (Barcelona: Paidós, 2007), 75.

sentido del temor varía según la relación que la persona tenga con Dios. El temor de Dios que caracteriza al creyente difiere totalmente del miedo a Dios que siente el impío por su culpabilidad.¹⁵

La diferencia entre estos dos significados del temor en el AT se ve claramente en un texto en el que ambos están presentes, utilizando incluso la misma palabra hebrea. Según se registra en Éxodo 20:20, Moisés anima al pueblo diciéndole “no temáis” pero inmediatamente agrega: “para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis”. Las dos veces en que este texto menciona el temor usa la misma raíz hebrea, **אָרַץ** (temer). Aunque la primera mención es negativa y la segunda positiva, aquí no hay ninguna contradicción. Simplemente, los israelitas no debían tener miedo a Dios, sino vivir solemnemente conscientes de quién es Dios.¹⁶

El temor de Dios ha sido motivo de diversos estudios con el propósito de establecer su significado básico. No obstante, no hay consenso entre los eruditos, no por falta de evidencia bíblica, sino por su abundancia. Se ha sugerido que las distintas interpretaciones del temor de Dios pueden clasificarse en cinco enfoques principales. El primer enfoque define el “temor del Señor” como reverencia, asombro, o *mysterium tremens*. El segundo lo considera simplemente como la religión o la fe de Israel, estrechamente relacionada con la adoración a Yahweh. En tercer lugar, hay quienes interpretan el “temor del Señor” como equivalente a conducta ética. El cuarto concepto considera el “temor del Señor” como la fe o compromiso personal de fe hacia Dios. Por último, se lo ha interpretado como lealtad, obediencia y fidelidad a Dios.¹⁷ Se han propuesto otras formas de agrupar las diferentes interpretaciones del significado básico del “temor de Dios”, pero de alguna manera u otra incluyen estas ideas.¹⁸ En

¹⁵ Jan Doward, "A time to fear," *The Ministry* 48, no. 6 (1975): 18. El impío no teme reverentemente a Dios. “La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Sal 36:1) y por eso no obedece la voluntad divina. Cuando siente su culpabilidad, tiene miedo de Dios y huye de él. En contraste, el que tiene temor reverente hacia Dios se siente atraído hacia el Señor, se humilla y se postra ante él.

¹⁶ William Dyrness, *Themes in Old Testament Theology* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1979), 161, 162.

¹⁷ Cate, "The fear of the Lord in the Old Testament," 45–47.

¹⁸ Andrew Bowling sugiere cinco categorías generales en que se agrupan los usos de **אָרַץ** en el AT: “1) the emotion of fear, 2) the intellectual anticipation of evil without emphasis upon the emotional reaction, 3) reverence or awe, 4) righteous behaviour or piety, and 5) formal religious worship.” Andrew Bowling, "אָרַץ" en *Theological Wordbook of the Old Testament*, eds. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, y Bruce K. Waltke (Chicago:

realidad, una revisión de los textos del AT en los que aparece la raíz נָרַץ (temer) y sus derivados muestra que cada una de estas interpretaciones tiene su valor, pero no es posible aplicar la misma interpretación a todos los pasajes. Tal diversidad es inevitable al tomar en cuenta el contexto inmediato de los textos.

El AT asocia frecuentemente el temor de Dios con otros elementos religiosos importantes. Uno de ellos es el amor. Varios textos ordenan al pueblo de Dios que ame y tema a Dios al mismo tiempo. Para la mente contemporánea esta combinación parece antitética y contradictoria,¹⁹ pero en el AT los dos términos son prácticamente sinónimos e intercambiables.²⁰ Por ejemplo, luego de la exhortación a temer a Dios y obedecer sus mandamientos (Dt 6:1, 2), aparece el mandamiento del amor: “y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt 6:5; ver también Dt 13:3, 4). La respuesta de amor a Dios es una característica básica de la piedad veterotestamentaria fundada en el temor de Dios.²¹ Por eso, “la exigencia del amor de Dios no es más que una nueva clarificación y una comprensión más profunda del antiguo precepto del temor de Dios.”²² Tan estrecha es la relación entre temer a Dios y amarlo que, según la *Jewish Encyclopedia*, “fear of God is identical with love and service”.²³ El AT muestra claramente que el amor y el temor a Dios deben estar unidos en la vida religiosa. Tener uno solo equivale a una religión mutilada. El temor sin amor es deficiente; y el amor sin temor es vano.²⁴

Moody Press, 1980), 1:399.. Para Bernard Bamberger, “temer a Dios” puede significar: a) observar el culto a Yhwh; b) ser un adorador de Yhwh y abstenerse de adorar otros dioses; c) adorar formalmente a Dios; d) cumplir los mandamientos de Yhwh; e) conducta ética; f) una intelectualización de la interpretación ética; g) respeto por los mensajeros de Dios. Bernard J. Bamberger, “Fear and love of God in the Old Testament,” *Hebrew Union College Annual* 6 (1929): 44–47.

¹⁹ Paul Thigpen, “Loving God, fearing God: Can we really do both at the same time?” *The Catholic Answer*, marzo - abril 2012, 10.

²⁰ Bamberger, “Fear and love of God in the Old Testament,” 50.

²¹ Lee, “Fear,” 2:291.

²² Walther Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, 2 vols. (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975), 2:301.

²³ Adolf Guttmacher, “Fear of God,” en *The Jewish Encyclopedia*, ed. Isidore Singer (New York: Ktav, 1901-1906), 5:354.

²⁴ En palabras de R. Titzchak Hutner, “fear without love—surely there is here a deficiency of love; love without fear—there is nothing here at all.” *Iggerot u-Ketavim* (Brooklyn, 1991), 346, citado por Shalom Carmy, “Yet my soul drew back: Fear of God as experience and commandment in an age of anxiety,” *Tradition* 41, no. 3 (2008): 1.

El temor de Dios también está íntimamente relacionado con la obediencia al Señor. Amar a Dios implica obedecerlo y guardar sus mandamientos. Ambos aspectos están unidos en el segundo mandamiento cuya conclusión afirma que la misericordia del Señor se extiende “a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Ex 20:6). Así, temer a Dios, amarlo y obedecerle están estrechamente conectados. El temor de Dios presupone la obediencia a la Ley divina. Aunque no es posible afirmar, como algunos lo hacen, que “la expresión ‘temor de Dios’ es equivalente en el Antiguo Testamento a la obediencia a la voluntad divina”,²⁵ si se puede aseverar, con fundamento en numerosos textos, que guardar los mandamientos es parte de lo que significa temer a Dios.²⁶ Por ejemplo, después de promulgar los Diez Mandamientos, Dios expresó su deseo: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Dt 5:29; ver también Dt 6:2; 13:4). En el Salmo 119:63, la expresión “todos los que te temen” es paralela a “guardan tus mandamientos”. Y el libro de Eclesiastés concluye: “El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Ec 12:13). En este texto, “la sintaxis de la frase hebrea sugiere que no deberíamos entender la conjunción de coordinación ‘y’ en un sentido aditivo sino en un sentido explicativo: ‘Teme a Dios, en otras palabras, guarda sus mandamientos’”.²⁷

Para la mentalidad contemporánea, el temor y el amor son básicamente emociones subjetivas. En el AT, por el contrario, temor y amor no son primariamente estados emocionales sino una manera de vivir.²⁸ Esto no significa que la subjetividad esté ausente, sino que la gran mayoría de los textos enfatizan el aspecto objetivo de la religión manifestado en la conducta moral y la adoración a Dios. Para el AT, el temor y el amor a Yahweh no son la motivación subjetiva para la buena conducta, sino que son en sí mismos la buena conducta. No son medios, sino fines.²⁹

Juntamente con la obediencia a la voluntad divina, el temor de Dios incluye también una decidida actitud de separación del mal. Temer a Dios

²⁵ Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, 7ª ed., 2 vols. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993), 2:268.

²⁶ Lee, "Fear," 2:290.

²⁷ Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 135.

²⁸ Dyrness, *Themes in Old Testament Theology*, 162.

²⁹ Bamberger, "Fear and love of God in the Old Testament," 39, 40, 50.

no solo implica hacer lo bueno, sino un rechazo radical de lo malo. “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Pr 8:13). Quien teme a Dios tiene un odio santo contra el mal.³⁰ Según Keil y Delitzsch, el reverso del temor de Dios es el odio al mal.³¹ Detestar el mal conduce a alejarse del pecado. “Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” (Pr 16:6; ver también 3:7).

Es fácil entender que atributos como la majestad y el poder de Dios (Job 37:22-24) o la santidad de Dios (Ex 3:5-6; Sal 99:3) despierten naturalmente el temor reverencial del ser humano. Pero sorprende saber que el perdón divino también es razón para suscitar la misma reacción. “En ti hay perdón, para que seas temido”, asegura el salmista (Sal 130:4, LBA. Ver también Sal 103:11, 17). ¿Por qué temer a un Dios que perdona misericordiosamente al pecador? Este es “un temor reverencial basado en el agradecimiento del que ha sido perdonado”.³² Correctamente comprendido, el perdón del Señor no puede ser tomado a la ligera sino que transforma al penitente.³³ Se podría parafrasear el texto así: “En ti hay perdón, no para que se abuse de ti, sino para que seas reverenciado”.³⁴ Así, el perdón divino no produce libertinaje sino que promueve la santidad (Jer 33:9; 1 P 2:16).³⁵

La persona que teme a Dios también confía en el Señor con fe (Ex 14:31; Sal 115:11). Esa confianza sustenta una relación personal entre el ser humano y Dios. El temor de Dios no produce un distanciamiento entre la criatura y el Todopoderoso, sino que, aunque parezca paradójico, da lugar a una amistad profunda entre ambos. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen” (Sal 25:14). La expresión “comunión íntima” es la traducción del hebreo **רִיד** cuyo significado primario es ‘conversación confidencial’ e indica el círculo de amigos íntimos en quienes se puede

³⁰ Daniel Carro et al., *Comentario bíblico mundo hispano*, 24 vols. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispánico, 1993-), 9:119.

³¹ Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 10 vols. (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 6:130.

³² Maximiliano García Cordero y Gabriel Pérez Rodríguez, “Libros Sapienciales,” en *Biblia Comentada*, ed. Profesores de Salamanca, 3ª ed. (Madrid: La Editorial Católica, 1967), 4:4:640. Ver también Keil y Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 5:778.

³³ Allen P. Ross, “Psalms,” en *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*, eds. J. F. Walvoord y R. B. Zuck (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1:886.

³⁴ Matthew Henry, *Comentario de la Biblia Matthew Henry en un tomo* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 472.

³⁵ Roberto Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, 2 vols. (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2003), 1:491.

confiar.³⁶ La idea es estar muy cerca uno del otro para conversar en una comunicación secreta, tener una comunión confidencial. En este texto significa que el Señor abre su mente sin reservas y habla confidencialmente con los que le temen.³⁷ Por eso el salmista dice que “se complace Jehová en los que le temen” (Sal 147:11).

El temor de Dios está en el fundamento del pensamiento y la conducta del justo según el AT. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Pr 9:10; ver también 1:7; Sal 111:10).³⁸ “El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría” (Pr 15:33). Para los autores bíblicos la sabiduría no es solo intelectual o teórica; es religiosa y práctica al mismo tiempo. Se nutre del temor de Yahweh y abarca todos los aspectos de la vida cotidiana.³⁹ Ser sabio significa toda “una manera de pensar, una actitud frente a la vida” que se refleja en la conducta.⁴⁰ Esta actitud hace que se viva en plenitud. “El temor de Jehová lleva a la vida: con él vive del todo tranquilo el hombre y no es visitado por el mal” (Pr 19:23, R95). “El temor de Jehová es manantial de vida” (Pr 14:27).

El temor de Dios en el NT

En el mandato φοβήθητε τὸν θεὸν (temed a Dios) registrado en Apocalipsis 14:7, Juan el revelador usa el verbo φοβέομαι, que es el más utilizado en el NT para referirse a la acción de “temer”. También es el más frecuente en la Septuaginta, donde casi el 80 % de las veces es la traducción de la raíz hebrea נָחַץ (tener miedo, temer, reverenciar), que ya fue analizada en las páginas anteriores.⁴¹

³⁶ R. Laird Harris, Gleason L. Archer, y Bruce K. Waltke, eds., *Theological Wordbook of the Old Testament*, 2 vols. (Chicago: Moody Press, 1980), 2:619.. Willem A. VanGemeren, "Psalms," en *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976-1991), 5:231.

³⁷ Keil y Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 5:219.

³⁸ “Principio. [...] Heb. *re'shith*. Esta palabra también puede significar ‘parte principal’. El temor de Jehová no solo es el primer paso en la adquisición de todo verdadero conocimiento sino también la esencia del mismo.” Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990), 3:961.

³⁹ D. A. Hubbard, "Wisdom," en *New Bible Dictionary*, eds. D. R. W. Wood y I. Howard Marshall (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1996), 1244.

⁴⁰ Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 1999), 906.

⁴¹ Wanke, "φόβος and φοβέομαι in the Old Testament," 9:197.

La gran mayoría de las veces en que el NT utiliza el verbo φοβέω/φοβέομαι, lo hace dentro del marco conceptual del AT,⁴² así que el concepto de temor de Dios en el NT es muy similar al del AT, aunque mucho menos frecuente.⁴³ Igual que יִרָאָה en hebreo, φόβος se usa tanto para denotar miedo como para expresar la actitud de reverencia y respeto hacia Dios.⁴⁴

Considerando que el significado de temer/temor en el NT es semejante al del AT, solo se comentará lo que agrega el NT. Lo nuevo gira en torno a Jesucristo, su ministerio, su muerte y su resurrección. La multitud e incluso los discípulos experimentan temor ante lo que no pueden entender. Así, es frecuente que ante los milagros que realiza Jesús manifestando su poder sobrenatural los presentes sientan temor (Mr 4:41; 5:33). Algo similar se observa ante la transfiguración, cuando la divinidad del Hijo se hace visible para los discípulos (Mt 17:6). No obstante, este temor no produce pánico ni lleva a las personas a escapar del Señor, sino que las mueve a glorificar a Dios (Mt 9:8; Lc 5:26; 7:16) y, a veces, postrarse ante Jesús (Lc 5:8, 9; Mt 28:9). Como respuesta al temor de la gente, Jesús los invita, una y otra vez, a no tener miedo sino a confiar en él (Mr 5:36; Mt 17:7; Lc 5:10).⁴⁵

Lucas utiliza varias veces la expresión “temeroso de Dios” o “los que teméis a Dios” para describir la actitud religiosa de los gentiles que han abrazado la fe en el Dios de Israel (Hch 10:2, 22, 35; 13:16, 26).

Las repetidas invitaciones neotestamentarias a no temer ni tener ansiedad no descartan el temor reverente de la vida religiosa. Lucas describe el estado de las iglesias de Judea, Galilea y Samaria diciendo que “eran edificadas, andando en el temor del Señor” (Hch 9:31). Jesús aconseja a sus seguidores que teman al que tiene el poder de darles el castigo final por el pecado (Mt 10:28), y Pablo exhorta a los creyentes que se ocupen de su salvación “con temor y temblor” (Fil 2:12), y perfeccionen “la santidad en el temor de Dios” (2 Co 7:1).⁴⁶ Sin embargo, que el creyente sirva a Dios con temor no significa que el cristianismo se

⁴² Horst Balz, "φοβέω, φοβέομαι, φόβος, δέος: The word group in the New Testament," in *Theological Dictionary of the New Testament*, eds. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), 9:208.

⁴³ Lee, "Fear," 2:291-292.

⁴⁴ Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia*, 1000.

⁴⁵ Balz, "φοβέω, φοβέομαι, φόβος, δέος," 9:209-212.

⁴⁶ William J. Cameron, "Temor," en *Diccionario de Teología*, eds. Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, y Carl F. H. Henry (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2006), 594.

fundamente en una actitud negativa. Por el contrario, el creyente teme reverentemente y obedece a Dios como una respuesta de gratitud ante la inmerecida gracia divina. “Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Heb 12:28).⁴⁷

El creyente que ama a Dios y confía en él, no vive con miedo ni ansiedad porque “donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente” (1 Jn 4:18, DHH).⁴⁸ Según John Stott, el amor y el miedo son tan incompatibles como el agua y el aceite. Podemos simultáneamente amar y reverenciar a Dios (Heb. 5:7), pero no podemos acercarnos a él con amor y al mismo tiempo escondernos de él con miedo.⁴⁹

En el Apocalipsis el temor de Dios se presenta en forma semejante al resto de la Biblia. El Señor insta a sus hijos a que no tengan miedo a la revelación divina (Ap 1:17) ni a la persecución (Ap 2:10); al mismo tiempo identifica a sus seguidores como los que temen a Dios (Ap 11:18; 19:5), y dirige un poderoso llamado a los habitantes de la tierra para que teman a Dios antes de que se derrame el castigo final sobre los impenitentes (Ap 14:7; 15:4). El significado de este llamado debe entenderse a la luz de lo que significa el temor de Dios en el resto de la Biblia, tal como se ha presentado en las páginas anteriores. “El llamamiento a temer a Dios nos invita a estar listos para encontrarnos con nuestro majestuoso y único Dios en un estado de sumisión y compromiso con él a través de la obediencia a su buena voluntad”.⁵⁰

⁴⁷ Balz, "φοβέω, φοβέομαι, φόβος, δέος," 9:213, 214.

⁴⁸ “La palabra temor tiene dos significados: puede significar ‘alarma, miedo’ o puede significar ‘reverencia, respeto’. Este último significado, por supuesto, no es aplicable a este texto. El creyente ama y respeta a Dios, pero no le tiene miedo (Rm 8:15).” Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 388–89.

⁴⁹ John R. W. Stott, *The Letters of John: An introduction and commentary*, ed. rev., Tyndale New Testament commentaries, vol. 19 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 172.

⁵⁰ Ángel Manuel Rodríguez, *Fulgores de gloria* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001), 136.

El temor de Dios en la actualidad

El contexto indica claramente que el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 debe ser proclamado en el tiempo del fin. La triple exhortación: “Temed a Dios”, “dadle gloria”, y “adorad” al Creador sintetiza lo que el Señor espera de la raza humana en el conflicto entre el bien y el mal. De modo que esta invitación “es por demás relevante en la actualidad”.⁵¹

Sin embargo, la idea de temer a Dios es ofensiva y repugnante para el gusto moderno, que la considera como algo incompatible con el sentimiento religioso genuino.⁵² ¿A qué se debe este rechazo? Para comenzar, el temor es inherentemente indeseable. A nadie le gusta temer. La respuesta instintiva al temor es tratar de evitarlo. Un Dios que ordena a los seres humanos que lo teman suena muy poco atractivo para la mentalidad de hoy.⁵³

Además, la gente ya vive con demasiado temor a infinidad de cosas. Teme por su seguridad, por su trabajo, por la continuidad de su familia, por su salud, por la estabilidad económica, y por tantas otras razones. Pero no solamente vive con temor concreto y tangible respecto de un sinnúmero de cosas y situaciones, sino que también vive con ansiedad, que es ese temor constante, difuso e indefinible que penetra todos los rincones de la vida. En este contexto, la exhortación a temer a Dios parecería ofrecer muy poca ayuda para superar la marea abrumadora de temor que satura al ser humano de hoy. La gente quiere menos temor, no más. En síntesis, hablar hoy de temer a Dios sencillamente parece no tener sentido en nuestra cultura secular y parecería inútil, e incluso contraproducente, para atraer a las personas a Dios.⁵⁴ La religiosidad moderna definitivamente prefiere un Jesús dulce y amigable en lugar de un Dios duro y castigador.⁵⁵

La tragedia de la fe contemporánea es que la mayoría de los creyentes ya no temen a Dios. El resultado es un evangelio centrado en las necesidades que siente la gente, un evangelio que atrae a miles pero no

⁵¹ Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 137.

⁵² Bamberger, "Fear and love of God in the Old Testament," 39.

⁵³ Carmy, "Yet my soul drew back!," 5–6.

⁵⁴ Kristin Johnston Largent, "The Role of Fear in Our Love of God: A Lutheran Perspective," *Dialog: A Journal of Theology* 50, no. 1 (2011): 29–31.

⁵⁵ Volker Leppin, "God in Luther's Life and Thought," en *The Global Luther: A Theologian for Modern Times*, ed. Christine Helmer (Minneapolis: Fortress Press, 2009), 94, citado en *ibid.*, 31.

transforma a nadie.⁵⁶ El cristianismo ha perdido el sentido de sobrecogimiento reverente hacia Dios reduciendo y minimizando la diferencia esencial entre la criatura y el Creador. Se ha descartado la trascendencia divina mientras se exagera su inmanencia. La religión ha sido domesticada de tal modo que los ángeles se han transformado en peluches y adornos de navidad, la pascua se representa con conejitos, y el asombro de los pastores y los sabios de oriente ha dado lugar a duendes y un hombre alegre de barba blanca y un traje rojo.⁵⁷ Al Dios todopoderoso frecuentemente se lo denomina “el de arriba” con total indiferencia e informalidad.⁵⁸

“La humanidad ya no se toma a Dios en serio. Se ha convertido en el viejo padre bueno e inofensivo que podemos manipular.”⁵⁹ En vez de un Padre exigente, Dios ha pasado a ser un tío rico que regala golosinas a todos, no importa lo que hayan hecho con sus vidas.⁶⁰ Para muchos cristianos, Dios es como un abuelito bonachón al que se puede recurrir para pedirle favores e ignorarlo toda vez que resulte conveniente; un Dios agradable y permisivo; un Dios que no pide nada difícil sino que deja hacer lo que cada uno quiera con su vida. En síntesis, un Dios que es un ídolo, un Dios igual a los seres humanos, ante quien nadie se quita el calzado ni inclina la cabeza para adorarlo reverentemente.⁶¹

¿Cómo se ha llegado a esta situación? Entre la afirmación bíblica del temor a Dios y el rechazo contemporáneo “median siglos de pastoral del miedo que acaso expliquen el actual silencio. Del uso bíblico se pasó al abuso eclesiástico”⁶² y hoy el péndulo está en el extremo opuesto caracterizado por el desafío irreverente.

Esta concepción de la divinidad tiene consecuencias en el pensamiento y la vida de los cristianos. La pérdida del temor de Dios lleva a la así llamada “gracia barata”. Como resultado, se minimiza el pecado o se lo racionaliza livianamente; los jóvenes no respetan a sus maestros, sus

⁵⁶ Mike Yaconelli, *The safety of fear* (8 de octubre de 2009), <http://youthspecialties.com/articles/the-safety-of-fear> (accessed July 14, 2013).

⁵⁷ Philip Yancey, "A bow and a kiss," *Christianity Today*, mayo 2005, 80.

⁵⁸ Anderson, *Three Angels, One Message*, 59.

⁵⁹ Doukhan, *Secretos del Apocalipsis*, 137.

⁶⁰ Stafford Betty, "Fear of the Lord, a forgotten truth," *National Catholic Reporter*, 17 de abril, 2009, 20.

⁶¹ Largent, "The Role of Fear in Our Love of God: A Lutheran Perspective," 31–32.

⁶² Xosé Chao Rego, "Dios no es un camarada: Tensión dialéctica entre amor y temor de Dios," *Razón y fe* 242, 1223-1224 (2000): 179.

padres, sus líderes religiosos, ni sienten que deban dar cuenta a nadie, incluyendo a Dios.⁶³ El estilo contemporáneo de adoración a menudo refleja la misma despreocupación⁶⁴ en relación con Dios que se manifiesta en la predicación, la música, la liturgia, la vestimenta y la conducta en la iglesia.

El mensaje de Apocalipsis 14:7 muestra la urgente necesidad de recuperar la actitud bíblica hacia Dios. El Dios humanizado que ha inventado la modernidad debe dar lugar al Dios cuya sola presencia pulveriza el ego humano y deja al descubierto la situación real del corazón humano. El mundo está cansado de cristianos cuyo Dios es inofensivo; anhela ver cristianos cuyo Dios es todopoderoso y santo; un Dios ante quien hay que bajar la mirada y arrodillarse, pero que al mismo tiempo es tierno y amoroso.⁶⁵ El Dios de la Biblia es un Ser en cuya presencia los mayores santos se quitaron el calzado y cayeron sobre sus rostros, reconociéndose pecadores indignos. Al mismo tiempo, es un Dios que vino a esta tierra como un bebé, mostró misericordia y ternura hacia los niños y los débiles, amó y fue amado. Es un Dios que inspira temor y amor al mismo tiempo.⁶⁶

Sorprendentemente, cuando no se teme a Dios, se teme a todo lo demás.⁶⁷ Mientras que si se teme a Dios, todos los demás temores se desvanecen.⁶⁸ Porque una comprensión apropiada del temor de Dios coloca todos los otros temores en su perspectiva correcta, recordando al creyente que la confianza y la valentía para vivir nunca están basadas en él mismo, sino en el Dios todopoderoso y amante a quien teme y adora. Vivir sin temor no depende de quién es el creyente, sino de quién es su Dios.⁶⁹ “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. [...] No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová” (Sal 112:1, 7).

⁶³ Betty, "Fear of the Lord, a forgotten truth," 20.

⁶⁴ Anderson, *Three Angels, One Message*, 59–60.

⁶⁵ Yaconelli, *The safety of fear*.

⁶⁶ Yancey, "A bow and a kiss," 80.

⁶⁷ Erwin K. Thomsen, "Cómo temer a Dios sin tener miedo," *Diálogo* 18, no. 2 (2006): 23.

⁶⁸ Oswald Chambers, "Run today's race," en *The complete works of Oswald Chambers* (Grand Rapids, MI: Discovery House, 2000), 1147.

⁶⁹ Largen, "The Role of Fear in Our Love of God: A Lutheran Perspective," 33–34.

Temer a Dios permite tener una relación de corazón a corazón con él; una comunión íntima con el Creador.⁷⁰ “Bienaventurados los que conservan el temor de Dios, porque percibirán mejor su inquebrantable amor.”⁷¹

⁷⁰ Thomsen, "Cómo temer a Dios sin tener miedo," 23.

⁷¹ Rego, "Dios no es un camarada," 189.

Bibliografía

- Anderson, John T. *Three Angels, One Message*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2012.
- Balz, Horst. "φοβέω, φοβέομαι, φόβος, δέος: The word group in the New Testament." En *Theological Dictionary of the New Testament*. Eds. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich, 9:208-217. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976.
- Bamberger, Bernard J. "Fear and love of God in the Old Testament." *Hebrew Union College Annual* 6 (1929): 39–53.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Betty, Stafford. "Fear of the Lord, a forgotten truth." *National Catholic Reporter*, 17 de abril, 2009, 17, 20.
- Bowling, Andrew. "יָרָא." En *Theological Wordbook of the Old Testament*. Eds. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, y Bruce K. Waltke, 1:399–401. Chicago: Moody Press, 1980.
- Cameron, William J. "Temor." En *Diccionario de Teología*. Eds. Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, y Carl F. H. Henry, 593, 594. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2006.
- Carmy, Shalom. "'Yet my soul drew back': Fear of God as experience and commandment in an age of anxiety." *Tradition* 41, no. 3 (2008): 1–30.
- Carro, Daniel, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli, et al. *Comentario bíblico mundo hispano*. 24 vols. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993.
- Cate, Robert L. "The fear of the Lord in the Old Testament." *Theological Educator*, no. 35 (Spring 1987): 41–55.
- Chambers, Oswald. "Run today's race." En *The complete works of Oswald Chambers*. Grand Rapids, MI: Discovery House, 2000.
- Davidson, Richard M. "Interpretación bíblica." En *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Ed. Raoul Dederen, 68–120. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Diccionario bíblico adventista del séptimo día*. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Diop, Ganoune. "Interpretación intrabíblica: Lectura intertextual de las Escrituras." En *Entender las Sagradas Escrituras: El enfoque adventista*. Ed. George W. Reid, 167–186. Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2009.

Doukhan, Jacques B. *Secretos del Apocalipsis*. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008.

Doward, Jan. "A time to fear." *The Ministry* 48, no. 6 (1975): 18–19.

Dyrness, William. *Themes in Old Testament Theology*. Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1979.

Eichrodt, Walther. *Teología del Antiguo Testamento*. 2 vols. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975.

García Cordero, Maximiliano, y Gabriel Pérez Rodríguez. "Libros Sapienciales." En *Biblia Comentada*. Ed. Profesores de Salamanca. 3rd ed., 4:1–1305. Madrid: La Editorial Católica, 1967.

Gutmacher, Adolf. "Fear of God." En *The Jewish Encyclopedia*. Ed. Isidore Singer, 5:354. New York: Ktav, 1901-1906.

Harris, R. Laird, Gleason L. Archer, y Bruce K. Waltke, eds. *Theological Wordbook of the Old Testament*. 2 vols. Chicago: Moody Press, 1980.

Henry, Matthew. *Comentario de la Biblia Matthew Henry en un tomo*. Miami: Editorial Unilit, 2003.

Hubbard, D. A. "Wisdom." En *New Bible Dictionary*. Eds. D. R. W. Wood y I. Howard Marshall, 1244–1245. Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1996.

Ionescu, Laurentiu Gabriel. "Implicaciones del análisis del contenido de los campos semánticos de Job 28 en la traducción de Job 28:28." Tesis doctoral, Universidad Adventista del Plata, 2008.

Jamieson, Roberto, A. R. Fausset, y David Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. 2 vols. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2003.

Johnson, Alan F. "Revelation." En *The Expositor's Bible Commentary*. Ed. Frank E. Gaebelein, 12:399–603. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976-1991.

Keil, Carl Friedrich, y Franz Delitzsch. *Commentary on the Old Testament*. 10 vols. Peabody, MA: Hendrickson, 1996.

Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1-3 Juan*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007.

Largen, Kristin Johnston. "The Role of Fear in Our Love of God: A Lutheran Perspective." *Dialog: A Journal of Theology* 50, no. 1 (2011): 26–36.

LaRondelle, Hans K. *Las profecías del fin: Enfoque contextual-biblico*. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

Lee, Gary A. "Fear." En *The International Standard Bible Encyclopedia*. Ed. Geoffrey William Bromiley. ed. rev., 2:289–292. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979-1988.

Lockward, Alfonso. *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami: Editorial Unilit, 1999.

Morris, Leon. *The Book of Revelation: An introduction and commentary*. 2nd ed. Tyndale New Testament commentaries. Vol. 20. Grand Rapids, MI: Inter-Varsity Press; Eerdmans, 1987.

Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. 7 vols. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990.

Otto, Rodolfo. *Lo santo: Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. 2nd ed. Madrid: Revista de Occidente, 1965.

Rad, Gerhard von. *Teología del Antiguo Testamento*. 7th ed. 2 vols. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.

Rego, Xosé Chao. "Dios no es un camarada: Tensión dialéctica entre amor y temor de Dios." *Razón y fe* 242, 1223-1224 (2000): 179–89.

Rodríguez, Ángel Manuel. *Fulgores de gloria*. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2001.

Ross, Allen P. "Psalms." En *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*. Eds. J. F. Walvoord y R. B. Zuck, 1:779–900. Wheaton, IL: Victor Books, 1985.

Schökel, Luis Alonso. *Diccionario bíblico hebreo-español*. Madrid: Trotta, 1994.

Stott, John R. W. *The Letters of John: An introduction and commentary*. Rev. Tyndale New Testament commentaries. Vol. 19. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988.

Thigpen, Paul. "Loving God, fearing God: Can we really do both at the same time?" *The Catholic Answer*, marzo - abril 2012, 10–13.

Thomsen, Erwin K. "Cómo temer a Dios sin tener miedo." *Diálogo* 18, no. 2 (2006): 22–23.

VanGemeren, Willem A. "Psalms." En *The Expositor's Bible Commentary*. Ed. Frank E. Gaebelin, 5:1–882. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976-1991.

Wanke, Günther. "φόβος and φοβέομαι in the Old Testament." En *Theological Dictionary of the New Testament*. Eds. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley, y Gerhard Friedrich, 9:197–205. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976.

Wilson, Lindsay. "The book of Job and the fear of God." *Tyndale Bulletin* 46, no. 1 (1995): 59–79.

Yaconelli, Mike. *The safety of fear*. 8 de octubre de 2009, <http://youthspecialties.com/articles/the-safety-of-fear> (accessed July 14, 2013).

Yancey, Philip. "A bow and a kiss." *Christianity Today*, mayo 2005, 80.

Copyright of DavarLogos is the property of River Plate Adventist University and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.